Vivir Esperanzados

Reserva de lugar divino

(ver Juan 14,2)

No lejos del lugar donde vivo, Dernbach, está la estación de tren ICE Montabaur. Cuando a la par de mis actividades como consejero personal, tengo que organizar un fin de semana en cualquier lugar de Alemania, es esto muy práctico. Porque tanto los viernes como los sábados es de calcular una alta cuantía de pasajeros, me he acostumbrado ya, hace algunos años, reservar online junto al pasaje un asiento. Cierta vez, antes de eso, me tocó viajar desde Kassel hasta Frankfurt parado en un ICE re - lleno. Y dado que me gusta leer, cuando viajo si no se dan conversaciones, regala, una reserva de asiento, seguridad – sin importar cuantos viajeros esperan al tren entrante.

Una dimensión de seguridad mucho más amplia aparece a la vista, cuando atendemos la vida como un todo.
¿A dónde nos lleva nuestro camino?
¿De dónde venimos?
¿Termina todo con la muerte?
Estas preguntas ocupan a la gente desde siempre.
Jesús da en sus discursos de despedida una respuesta clara: “Que no se les angustie el corazón. Demuestren fe en Dios, y demuestren fe en mí también. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, ya que me voy para prepararles un lugar. Además, cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los recibiré en casa, a mi lado, para que donde yo esté también estén ustedes. Y ustedes conocen el camino para ir adonde yo voy”. Tomás le dijo: “Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?”.(Juan 14, 1-5)

Ampliación de horizonte
Nos percatamos de esto en el acotar de Tomás: esta explicación clara de Jesús va más allá de su horizonte imaginable. ¿Qué significa esto, cuando Jesús habla de ir a su padre? Es necesaria la cobertura del Espíritu Santo, para que los lentos discípulos puedan integrar a su cosmovisión actual la ampliación de horizonte, que Jesús quiere lograr en ellos. La imaginación sobre un más allá no era tan ajeno en los apóstoles. Sólo el subgrupo de los Saduceos no creía en una vida después de la muerte. Para los Fariseos era un contenido sin discusión en los contenidos de la fe, el que después de la muerte, hubiera otra vida con Dios. (ver Hechos 23, 6-8)
El cielo o – dicho de otra manera, el estar con Dios recibe de Cristo una nueva cualidad. Es el campo de Cristo.

A la pregunta de la gente ¿A dónde nos lleva nuestro camino? ¿De dónde venimos? ¿Termina todo con la muerte? da Cristo una respuesta, la cual debe lograr que los discípulos puedan desarrollar confianza y serenidad. Pero esto les es difícil. Mas justamente, esto es un ladrillo esencial de nuestra fe. No nos hundimos en la nada, sino que tenemos una vida eterna.

El significado de este contenido de nuestra fe, se me concienció plenamente en una oportunidad, en los años 80, en Turingia, cuando asistí a un casamiento ateo. El orador destacaba recurrentemente que hemos sido tomados en el eterno circular de

la naturaleza, el ciclo del devenir y desaparecer. Tal como en otoño cae una hoja del árbol, así se nos fue este ser humano.

Naturalmente que no sólo los ateos marxistas eran quienes nos negaban la eternidad. El filósofo y literato suizo Pascal Mercier pone en su novela "Tren nocturno a Lisboa" en la boca de un bachiller portugués las siguientes palabras:

¿Ser inmortal?
"¿Quién quiere, en serio, ser inmortal? 'Quién quiere vivir por toda la eternidad? Cuán aburrido y rancio debería ser el saber: No importa, lo que acontezca hoy, en este mes, este año: Vendrán aún infinitos días, meses, años. Infinitos, muchos, literalmente. No necesitamos contar más con el tiempo, no nos perderemos de nada, no necesitaríamos apurarnos. Daría igual, si hacemos algo hoy o mañana, totalmente indiferente.
Millones de fracasos se tornarían ante la eternidad en una nada, y no tendría sentido lamentar algo, pues nos quedaría siempre tiempo para recuperarlo. Ni siquiera podríamos vivir el día, porque esta felicidad es la consumación del paso del tiempo, el ocioso es un aventurero frente a la muerte, un cruzado contra los dictados de la prisa. Si siempre y en todo lugar hubiera tiempo para todo y cada cosa: ¿dónde habría todavía lugar para la alegría de perder el tiempo?

Es la muerte la que le da al momento su belleza y su sobresalto. Sólo por la muerte es el tiempo, un tiempo vivo. ¿Por qué no lo sabe el SEÑOR, el omnisciente Dios? ¿Por qué nos amenaza con una infinitud, que debiera significarnos el insoportable páramo?"
Claro, este discurso del bachiller es inventado por el literato, pero los argumentos tienen su peso.

Espacio del asombro
De forma totalmente diferente trata el literato James Bryan Smith el tema cielo en su fantástica novela "El sueño".
En el lapso de tres años pierde el exitoso autor Tim Hudson a su madre, a su mejor amigo, y además a su pequeña hija. Profundamente conmocionado y tomado por el luto, comienza a vacilar su fe en un Dios amoroso. Tim, aniquilado, se retira a un monasterio. Allí le ponen a disposición a un "consejero espiritual": el hermano no convencional Taylor. En una de esas noches Tim sueña algo extraordinario. Él se encuentra en el cielo con las personas que han formado su fe y su vida – y a los tres, que tanta falta le hacen. Además, sueña, que Jesús le guía en una especie de museo, el cual Él ha construido y adecuado específicamente para él.

Un espacio de admiración
Por las paredes se han colgado un sinnúmero de imágenes. Si Tim las toca, inicia a rodar un corto video con escenas de su vida, donde él ha hecho algo bueno para un tercero. En el correspondiente segundo video a la escena en cuestión, cuenta el beneficiario del acto de amor, cuan significativo fue el momento para su vida y cuáles fueron las consecuencias resultantes. Tim no puede salir del asombro, pues no se imaginó, cuan importantes habían sido sus pequeños actos de amor para el beneficiario. Que necesitaría mucho tiempo, para ver todos los videos cortos emergentes de los miles de encuentros de su vida, le estuvo claro inmediatamente. Y luego le indica Jesús, que también es invitado al espacio del asombro de sus amigos y parientes, para re - saborear con ellos sus vidas. – Allí no puede presentarse el aburrimiento.

La vida es como un pájaro
Un ejemplo de la historia de la iglesia: El benedictino italiano y misionero Augustinus aterrizaba en la primavera del año 597, procedente de Roma, en la isla de Thanet en el reino de Kent de aquel entonces. Al recibir la oportunidad de hablar ante los líderes sobre la fe, opinó uno de los oyentes: "La vida es como un pájaro, el cual entra volando

por una ventana y sale volando por la otra. De dónde viene, no lo sabemos, a dónde vuela, no lo sabemos. Si esta nueva fe nos da por fin una respuesta a esto, entonces la querremos aceptar."- Así el relato.
Pero hasta que hubiere llegado a esto, hubo habido algunas turbulencias. El Papa Gregorio el grande había enviado ya una vez, un año antes, a Augustinus, con otros 40 monjes, a Inglaterra a una misión. Mas, en el territorio de la hoy Francia escucharon informes sobre los salvajes habitantes de la isla, lo que los horrorizó tanto, que volvieron. Pero el determinado Papa Gregorio – no se lo llama vanamente el grande – lo envía un año más tarde nuevamente.

Para animarlo le entregó unas cartas de recomendación para los príncipes y obispos francos, en las cuales el papa solicitaba, que los francos tengan a bien apoyar este viaje misionero. El grupo eligió el camino por Tour, donde pasando por la tumba de San Martin, deseaban ponerse bajo la protección e intercesión del santo. Bertha, una nieta del Rey Clodoveo en Francia, la esposa del Rey Ethelbert de Kent ya era cristiana. Los monjes romanos fueron acogidos amablemente por Ethelbert, al Rey de Kent le gustaba Augustinus, él tenía el permiso para enseñar y predicar en sur de Inglaterra y recibió lo que hoy es Canterbury como sede obispal. Los éxitos del comienzo de la misión pacífica, no le era dada una perduración larga. Luego de la muerte de Augustinus de Canterbury, Kent se volvió nuevamente pagana.

En las diferentes religiones hay las más distintas imaginaciones sobre lo que nos pasa a los humanos después de la muerte. En muchos pueblos naturales está arraigado el animismo. Es decir, los espíritus de los antecesores están presentes, el chamán puede tomar contacto con ellos y estos son o bien intencionados o provocan confusión y travesuras. Hoy día se utiliza el concepto de animismo en lo coloquial y sobre todo en relación con textos teológicos como un sinónimo para las religiones étnicas, no escritas. Atención y gran eco mediático provocó el libro "El cielo existe", de Todd Burpo, en el cual él describe las experiencias cercanas a la muerte de su hijo Colton de 4 años.

Este tenía un apéndice reventado a los 3 años y 10 meses, el cual el primer médico que lo atendió no había reconocido como tal. Recién después de 5 días se realizó una operación de urgencia. Los médicos no estaban seguros, si el pequeño sobreviviría. Un medio año más tarde sorprendía el hijo a los padres con expresiones sobre el cielo. El libro se ha llevado también al cine. El Credo. Una pequeña acotación metodológica: Yo he abandonado justamente el espacio del imperativo contenido de la fe y me he dado al campo de las así llamadas revelaciones privadas. De estas hay muchas, pero tenemos la total libertad de creer en eso o no.

Vinculantemente pertenece a nuestros contenidos de fe aquello, que dice en el Credo y lo que la iglesia define solemnemente como contenido de fe, como así, expresado dogma. Fuera de los marcos de la iglesia tiene la palabra "dogma" una connotación negativa. Se utiliza cuando personas presentan una tesis y la afirman fuertemente, pero no la pueden fundamentar. Si nosotros frente a esto profundizamos, cuántos años de preparación han corrido, antes de que se llegue a una solemne dogmatización, entonces no tiene nada que ver con una falta de argumentación. La última dogmatización solemne fue el 1 de noviembre, el día de todos los santos, cuando se declaró que María fue recibida en el cielo en cuerpo y alma. El contenido de este dogma encaja justamente en el tema que tenemos hoy, de la reserva de lugar junto a Dios. María está con Dios.

Y dado que tampoco tenía pecado original, no tuvo que sufrir la muerte como nosotros. Según preceptos bíblicos es la muerte, tal como la experimentamos nosotros, la

consecuencia del pecado original. (ver Romanos 5,12) María sin pecado original se ha declarado solemnemente como dogma en 1854. Pertenece pues también a la preparación teológica de un dogma, que se aclare el caso bíblico, junte testimonios del pasado, que por lo menos cristianos implícitamente en eso, ya han creído. Eso se puede afirmar con la ayuda de viejas canciones y oraciones, como también con la ayuda de meditaciones y reflexiones teológicas a través de los siglos. Observemos el texto de la dogmatización nuevamente con detenimiento: "… anunciar, declarar y definir nosotros …, que la Madre de Dios María sin manchas, siempre virgen, luego de cumplida su vida terrenal fue recibida en cuerpo y alma en la divinidad celestial" (Pio XII. "Munificentissimus Deus", 1.11.1950)

Se puede hablar también de la glorificación escatológica. La dogmatización prepone imparcialmente un estado intermedio de la existencia humana – la separación de cuerpo y alma, el seguir viviendo del alma y la resurrección del cuerpo en el día del juicio final. Incluso si no se comparte condiciones y se acepta la resurrección inmediata de todo el humano, queda la esperanza de la realidad dadora, María ya fue ascendida. El dogma Assumpta es la consecuencia lógica del dogma Immaculata y el ser libre de pecados de María: Donde Dios puede obrar libremente y el humano se abre totalmente, allí puede Dios regalar su inafectada sanación, es decir, la comunión con Él en su divinidad.

Cuando yo, durante mi práctica del diaconato, tuve que realizar mi primer entierro en un pueblo de Eichsfeld, viví como algo natural, que muchos habitantes del pueblo asistieran – incluso niños. En el ambiente creyente de Eichfeld se veía la muerte como algo natural, perteneciente a la vida, sobre todo como portal hacia la vida eterna y era para el horizonte de los niños nada ajeno. Como párroco en Gotha pregunté a los alumnos en la 5./ 6. de religión, quién ya habría participado de un entierro o de un velatorio.

En total levantaron la mano dos alumnos. Nadie había visto todavía un muerto. No sólo puede explicarse esta diferencia sociológicamente, sino que aquí se vuelve claro, que en una ciudad impregnada del ateísmo no es usual ir a entierros, siempre que no se deba indefectiblemente. Quien no puede creer en una vida después de la muerte, para él la muerte es lo más insignificante que existe. Todo anhelo a una eternidad personal liquida la muerte. So sorprende que no se desee ser recordado sobre algo tan desagradable – ¡ni siquiera en lo más lejano! Tal como lo mencionara al principio: durante la participación a un velatorio de tinte socialista, noté el dilema en un orador de este tipo: O es consecuente, entonces suena brutal; o él procura consolar y se vuelve inconsecuente.

Quizás me tope con una mentalidad, la cual se podría describir de la siguiente manera: Para niños, el participar de sepelios es inaceptable, pensando que los mismos adultos apenas dominan la situación. Realidad liberadora. Justamente en los sepelios y en el trato con los que quedan atrás se me aclara, cuan realidad liberadora se descubre mediante nuestra fe en la vida eterna. Esto no es un consuelo barato del más allá. Dios– para fortalecer nuestra esperanza – lo que ya ha realizado con María, lo que también, tiene dispuesto a hacer con nosotros.

Cuando observamos a María, Dios ha solucionado ya de raíz el problema "Ansiedad por la inmortalidad". Para nosotros sólo es un problema de tiempo. Cristo, el resucitado, es ya un "sólo-hombre" seguido a la divinidad. Por eso podemos tener esperanzas. Está bien, que nosotros en el día de hoy recordemos también el día de la muerte de Gertaud von Bullion, quien en 1930 a la edad de 38 años fallecía de tuberculosis pulmonar.

Como enfermera de la cruz roja conoce, a través de un enfermero auxiliar, Schönstatt y queda entusiasmada de la nueva forma de seguir a Cristo. El problema es sólo; Schönstatt era, en ese tiempo, una empresa netamente “masculina”. Ella toma contacto con su fundador, el Padre Kentenich. Terca- y decididamente insiste. En 1920 se da por fin: el 8 de diciembre de 1920 se consagran Gertraud von Bullion y su sobrina Marie Chistmann a la tres veces milagrosa Madre de Schönstatt.

Es el acto inaugural de la liga de mujeres de Schönstatt, es el principio del movimiento de las mujeres de Schönstatt. La construcción y difusión del pacto apostólico según las directivas de camino del fundador, han llegado a ser su trabajo de vida. Poco después del fin de guerra, luego del primer contacto con Schönstatt, se impone la enfermedad, con la cual lucha con indomable coraje atravesando llanos y cerros durante diez años: la tuberculosis pulmonar. Muchas semanas y meses los pasa en sanatorios y clínicas, en el “carrusel del estado de ánimo” entre la esperanza de sanación y la realidad de la enfermedad que avanza. La pertenencia y el llamado a una gran tarea en Schönstatt, le dan el ánimo para la sucesión de la cruz. Ella ofrece su vida por la construcción de la liga. La última estación de sufrimiento es el hospital en Isny, donde ella el miércoles en la semana pentecostés1930 devuelve su vida a las manos de Dios. ii Medio año antes de su fallecimiento escribió a su tutor espiritual, Padre Michael Kolb: “el 23.12 murió, arrancada totalmente de la vida, una joven enferma, una vecina de habitación. “¡Memento mori!” Se ha asfixiado. – Estoy preparada para todo, pero en lo más profundo hay un algo en mí, que dice, todavía no es el final; y no puede serlo todavía, pues aún recibo demasiado amor de hermanos y amigos.

Desde luego que todas son atenciones de Dios, pero todavía falta algo, si yo debo ir así a casa. Ella escribe: Ellos tienen la esperanza, que yo viva una gran sorpresa, cuando vea a Jesús. Oh, pero no es eso una certeza, que a mí me espera la mayor sorpresa, comprenderé entonces recién la inagotable misericordia del buen padre celestial, con la que Él me abraza cada hora. iii

Esta alegre certeza, que habla desde los renglones, describe de la mejor manera posible, que enriquecimiento representa nuestra fe en lo que a una vida eterna se refiere. Aquí en Dernbach hay desde hace un año un hospicio. Personal médico puede aprobar en nuestras instalaciones una especialización al paliativo. Nosotros no necesitamos, como cristianos hacer de la muerte un tabú. Todo lo contrario: Podemos creer, que nosotros como personas tenemos todavía siempre lo mejor delante nuestro, porque Jesús nos ha reservado un lugar.

P. Elmar Busse